

PONENCIA PARA PORTICO CIENCIA FICCION 2016

TEMATICAS AFINES ENTRE PHILIPH DICK Y JORGE LUIS BORGES: ¿SUEÑAN LOS ANDROIDES CON SENDEROS QUE SE BIFURCAN?

juan simeran - juansimeran@yahoo.com.ar

Sinopsis.

Sorprende la similitud temática en la producción literaria de Jorge Luis Borges y Philip Kindred Dick, máxime teniendo en cuenta las diferencias culturales, temporales y geográficas que separaron a ambos escritores. Se sabe que Dick leyó a Borges teniendo su obra completamente consolidada, por lo tanto mal se puede pensar en una influencia directa. De Borges no hay ningún registro de que haya tenido acceso a la obra de Dick, ni en los extensos diarios de Bioy Casares, donde ambos amigos se comentaban las lecturas que acometían —por espacio de treinta años—. Incluso, las similitudes llegan al punto que algunos títulos de obras de ambos escritores son casi idénticos. Tras profundizar en los ejes estilísticos de ambos escritores —cuyos vectores más sobresalientes son el uso de la paradoja y la metafísica—, se postula que esa similitud obedece a que ambos han sido fuertemente influenciados por pretéritas doctrinas gnósticas, profundizando en la ponencia en los aspectos gnósticos y las referencias directas sobre el tema en la obra de cada uno de ellos. Siendo uno de los pilares de la doctrina gnóstica la valoración negativa del mundo y de la existencia, bajo éste prisma se llega a ver con más claridad aspectos un tanto oscuros en la obra de ambos.

Ponencia.

Vamos a dar por sentado que ni Philip Kindred Dick ni Jorge Luis Borges necesitan ningún tipo de presentación. El objetivo de esta charla es resaltar las sorprendentes coincidencias temáticas que desarrollaron ambos autores, a punto tal que hasta existe coincidencia de títulos: “La lotería solar”, de Dick y “La lotería de Babilonia” de Borges. “La penúltima verdad” de Dick y “La penúltima versión de la realidad”, de Borges. Dick: “Ubik” y Borges: “Tlon, ukbar, orbis, tertius”.

Es casi una obviedad que ambos, en cuanto historias de vida, idiosincracia u origen social no podían ser más disímiles. Incluso su producción literaria es antinómica: Dick con un caudal abrumador de novelas y Borges con una homeopática dosis de ensayos cortos, poemas y cuentos. Entonces vamos a enfocarnos directamente en desarrollar cuáles son las temáticas recurrentes en la producción de ambos escritores. Para luego esbozar una posible respuesta a este enigma.

Como primer paso no andaríamos nada descaminados si sostenemos que una de las ideas vectoras más evidentes en ambos es la paradoja. Luego, la metafísica. Siendo estos conceptos tan importantes nos vamos a detener un momento en su exacta definición:

Paradoja: el término deriva de la forma latina *paradoxa*, que es un préstamo del griego *paradoxum*: “inesperado, increíble, singular”. Entre los temas recurrentes de las paradojas se encuentran las realidades auto-referenciales, la infinitud, definiciones circulares y deliberada confusión de niveles de razonamiento. Dos simples ejemplos:

Paradoja del hotel: un hotel de infinitas habitaciones puede aceptar más huéspedes a pesar de estar lleno.

Paradoja de la serpiente que se muerde la cola: si la serpiente se come a sí misma, ¿cómo está dentro de su estómago que a su vez está dentro de ella? Lejos de ser una humorada (pero siendo también una humorada), esta paradoja fue tan importante en la antigüedad que este ser mitológico se llama “Uróboros”, es sagrado en la alquimia y simboliza el eterno retorno que plantearon los platónicos y retomó Nietzsche (y, más acá, Kundera).

Vamos ahora con la metafísica. Metafísica es un título que le puso Andrónico de Rodas, el editor de Aristóteles, al publicar su obra. Aristóteles jamás había usado esa palabra en su colección de escritos. Evidentemente, Andrónico sabía titular, y el *título-con-punch* que eligió es hoy un concepto común en Occidente. Meta – física, o sea más allá de la física, aborda los fundamentos de la estructura de la realidad, el sentido y la finalidad última de todo ser. Consta de Ontología y teleología, conceptos en los que no vamos a profundizar a fin de preservar el estado de vigilia del auditorio. A pesar de las interesantes posibilidades que brindaría un oyente que sueña que asiste a esta ponencia, no vamos a poner en práctica hoy ninguna clase de paradoja.

Escuchemos a Dick: “soy un filósofo que ficcionaliza —anotó Dick en 1981, en sus cuadernos personales—. El corazón de mi escritura no es el arte, sino la verdad”. Borges, se confiesa a Bioy, según el diario fechado por éste el 8 de diciembre de 1966: “la indulgencia prueba indiferencia e incredulidad. En cuestiones que nos importan, somos fanáticos”.

Ahora bien: si la metafísica es la consecución de la búsqueda de la verdad, y la paradoja pareciera expresar todo lo contrario, o por lo menos sólo la excepción, ¿cómo explicamos la búsqueda de estos dos escritores de la verdad a través de la paradoja? Si en Occidente verdad y paradoja son compartimientos estancos y conceptos que se repelen el uno al otro, ¿en qué momento histórico las verdades incorporaban a las paradojas? Si este corpus filosófico-especulativo existió, ¿pudiera ser que las similitudes entre estos dos gigantes obedeciera a que abrevan de las mismas fuentes?

Ahora es el momento en que saco el conejo de la galera. Por supuesto, el conejo siempre estuvo ahí. Y lo que atrapo, finalmente, por las orejas, es el gnosticismo. La realidad gnóstica es paradójica, compleja y ni siquiera pretende tener coherencia al modo que hoy percibimos ese concepto. Una realidad compuesta por miríadas de realidades, para un gnóstico, es tan natural como el peronismo para un argentino.

Detengámonos un pequeño instante en aspectos básicos de la filosofía gnóstica. Y bien digo “filosofía” y no “doctrina”, porque el gnosticismo es altamente especulativo y casi no ofrece certezas. Inicié ésta ponencia declarando que la obra de Dick y Borges no necesitan presentación. Es tan poco lo que se sabe del gnosticismo, que se justifica una pequeña

introducción. La palabra “gnosis”, que significa “conocimiento”, abarca una serie de corrientes sincréticas filosófico-religiosas desarrolladas en la cuenca del Mediterráneo. Tanto se nutre de la filosofía griega (con influencias platónicas abrumadoras) como del culto alejandrino de Seraphis, corrientes sufíes como el írfan, el catarismo que terminó predominando en Provenza, Toulouse, Carcassone y Cataluña, así como de la alquimia Hermética, la adoración a Pistis Sophia —de la que surge el culto mariano—, el dualismo mazdeísta persa, los conocimientos médicos-anatómicos asociados al culto a Esculapio, y las apasionadas corrientes antagónicas pan-cristianas de los primeros dos siglos del cristianismo, tales como el arrianismo o los nestorianos. La consolidación del catolicismo en torno a dos papados: el romano y el bizantino, arrasó a sangre y fuego estas corrientes de ideas desde el 300 DC hasta el 1200 DC. Se necesitaron ochocientos años para arrasar y borrar toda referencia gnóstica. Apenas sobrevive hoy día una pequeña comunidad copta en Egipto, cerrada sobre sí misma y casi sin contacto con el mundo. Y en Europa algunas hermandades secretas al modo de los Masones, o las corrientes ideológicas que desembocaron en la Revolución Francesa muestran influencias gnósticas sorprendentes.

Borges mismo narra, en “Discusión” (1932), su primer encuentro con la literatura gnóstica en Ginebra “a través de no sé qué libro heresiológico en alemán”, escribe en 1923, y éste parece haber dejado en él una profunda huella. “Supe también qué hombres desesperados y admirables fueron los gnósticos, y conocí sus especulaciones ardientes”.

La influencia gnóstica en Philip Dick es aún más radical: directamente afirmaba ser coetáneo de la edad de oro del gnosticismo: el primer siglo de nuestra era. Dick estudió filosofía en la Universidad de Berkeley, en la que se interesó por los aspectos gnósticos de la ópera de Wagner “Parsifal”. Sin embargo, algunos autores sostienen que jamás pisó esa universidad, lo que nos enfrenta con un material biográfico dual digno de semejante biografiado.

La gnosis, en lo que atañe a nuestro tema, es antagónica a la tradición hebrea expresada en el Antiguo Testamento, y resignificada por los Evangelios, y lo es en su profunda valoración negativa del mundo y de la existencia humana. Cito a Horacio Lona: “la Gnosis supone una situación de caída o pérdida, de la que el hombre puede ser rescatado. Siguiendo una valoración negativa del mundo material y de la existencia terrena, la existencia humana se desarrolla en esa situación de caída, pero el gnóstico puede salvarse si llega a recordar quién es, si llega a conocer su auténtico yo espiritual. Este conocimiento no es idéntico a la exhortación socrática *conócete a ti mismo*, sino que tiene una dimensión más profunda y dramática. Por su pertenencia al mundo espiritual el gnóstico ya “está salvado”, pero se encuentra en una situación de olvido o somnolencia. Ha caído en el mundo ajeno a su ser, y por ello también alineante. Por eso necesita al redentor gnóstico para que le transmita el mensaje de salvación, le recuerde su dignidad original, le despierte del sueño”.

¿Qué mejor definición para la trama de “Ubik”? La realidad como pesadilla, pero no al modo de metáfora orwelliana sino en la expresión literal de “*sueño que contiene situaciones de malestar o peligro físico o psicológico*, y nótese que la definición, en forma netamente paradójica, define a la pesadilla como peligro físico.

Cito la novela de Dick "Valis" (se refiere a un cuenco que le regaló una amiga al protagonista): "desde cierto punto de vista, sin embargo, el cuenco no tenía nada de común. En él dormitaba Dios. Dormitó allí largo tiempo. Casi demasiado tiempo".

En la misma novela citan una aria de Haendel:

¿Puedo yo concebir que el gran Jehová dormita

Como Shemoss y otras deidades de leyenda?

Esto es lo que agobia mi cerebro

y me hiende el pecho mil veces

y me precipita a la locura.

En junio del año 1977, en una conferencia en el Teatro Coliseo, Borges afirma (estos son extractos):

"Los sueños son el género, la pesadilla la especie"

"Es asombroso que cada mañana nos despertemos cuerdos"

"Nuestra memoria de los sueños es más pobre que la espléndida realidad"

"Cada uno de nosotros posee una modesta eternidad personal. Esa eternidad es el sueño".

Respecto a la valoración negativa del mundo, Borges cita o inventa la cita "los espejos y la cópula son aborrecibles porque reproducen al hombre", a partir de la cual se desarrolla la trama del cuento "Tlon, Ukbar, Orbis, Tertius". Esta simple frase demuele toda valoración positiva de la existencia, ya que pega donde más duele: en el poderoso instinto de reproducción (la referencia a los espejos es sólo una broma destinada a amortiguar el golpe). En frases como ésta entendemos el porqué de que el catolicismo se haya esmerado en no dejar ninguna huella del paso de los gnósticos por el Cercano Oriente y Europa. Esta valoración negativa del mundo, o pesimismo, está en contraposición absoluta al vitalismo católico, raíz subterránea del positivismo. Al ser Borges un notorio conservador, se le puede atribuir un filocatolicismo que estaba muy lejos de profesar. El mismo 8 de diciembre de 1966 de la cita anterior, Bioy anota en su diario una frase de Borges referida al Clero católico: "Le han dado la espalda, como hombres de mundo sin tonterías, a la magia; fueron, durante siglos, magos inoperantes, hoy ya están libres de la simulación –a quien la reclama lo tildarán de ingenuo- y se mantienen como facción política y como burocracia. ¿la fé de los simples? Permanecerá más o menos incólumne, como la fé en Boca Juniors o en cualquier otro equipo de fútbol, cuyos jugadores ya no son del barrio, ni siquiera del club". El pesimismo se expresa en forma contundente en el cuento "El Tintorero enmascarado Hakim de Merv", en el libro de 1933/34 "Historia Universal de la Infamia" (temática pesimista si las hay):

"En el principio de la cosmogonía de Hakim hay un Dios espectral. Esa divinidad carece de origen, así como de nombre y cara. Es un Dios inmutable, pero su imagen proyectó nueve sombras que, condescendiendo a la acción, dotaron y presideron un primer cielo. De esa primera corona demiúrgica procedió una segunda, también con ángeles, potestades y tronos, y

éstos fundaron un cielo más abajo, que era el duplicado simétrico del inicial. Ese segundo cóncave se vió reproducido en uno terciario, y éste en uno inferior, y así hasta 999. El Señor del fondo es el que rige –sombra de otras sombras- y su fracción de divinidad tiende a cero. La tierra que habitamos es un error, una incompetente parodia. El asco es la virtud fundamental”.

El pesimismo que Borges mixtura con una elegancia casi geométrica en Dick es un océano arrasado de dolor, que expresa mediante una visión hiper-paranoide del mundo. En Valis, escribe: “Dios es impotente, malvado, mudo y débil”. Ante la pregunta sobre la muerte de un gato atropellado por un automóvil que plantea un amigo del protagonista —muerte absurda que había mortificado al mismo Dick según se sabe—, Sophia, la niña que el grupo de amigos supone que es la Nueva Mesías, expresa: “tu gato era estúpido, el cosmos tiene sus leyes y sólo a un estúpido que no merece vivir se le ocurre violarlas”. Menos mal que era la Salvadora de la Humanidad, no quiero imaginarme qué hubiera dicho del pobre gato de haber sido una lavandera. El asco, al que se refiere claramente Borges y que es la expresión más visceral del pesimismo, en Dick explota en su relación problemática o directamente imposible con el aquí y ahora. En su ensayo de 1978 “Cómo construir un universo que no se derrumbe en dos días”, manifiesta:

(...) me puedo imaginar a mí mismo examinado por un siquiatra. El siquiatra dice: “¿Qué año es?” Yo respondo: “50 dC”. El psiquiatra parpadea y luego me pregunta: “¿Y dónde estás tú?” Yo respondo: “En judea”. “¿Dónde rayos está eso?”, me pregunta. “Es parte del Imperio Romano”, tendría que responder. “¿Sabes quién es el Presidente?”, me preguntaría el psiquiatra, y yo respondería: “El Procurador Félix”. “¿Estás seguro de eso?” diría el psiquiatra, mientras que dá señales encubiertas a dos asistentes corpulentos. “Sí”, le respondería. “¿Y quién te dijo todo esto?” interrumpiría el psiquiatra irritado, y yo le respondería “El espíritu Santo”.

Es notable que el aquí y ahora haya sido también una preocupación recurrente en Borges, si bien esto es llevado al paroxismo en “El aleph”, tampoco se llevan muy bien con las realidades espacio-temporales el Ireneo de Funes el memorioso (atrapado en un pasado infinito), o el que escribe a destiempo el Quijote (pero mucho mejor) Pierre Menard o hasta el pobre Benjamín Otálora, muerto haga lo que haga ya desde el título del cuento, muerto desde antes de morir, muerto desde siempre y para siempre.

No siempre el asco Dick lo expresa en forma tan a-terrenal. Descubre constantemente el asco existencial en los detalles más prosaicos. En Valis, en un hospital, describe un cartel:

“NADIE HA DE LLEVARSE LOS CENICEROS DE LA SALA”

Y más abajo se establecía que “NO PUEDEN PRACTICARSE LOBOTOMIAS FRONTALES SIN EL CONSENTIMIENTO ESCRITO DEL PACIENTE”

Doug escribió en el letrero: si devuelvo el cenicero, ¿me devolverán mis prefrontales?

El comienzo de la novela “La trasmigración de Timothy Archer” es uno de los más amargos e hilarantes que he leído, y empieza así:

“Barefoot dicta sus seminarios en su casa flotante de Sausalito. Cuesta cien dólares averiguar por qué estamos en esta tierra. También te dan un sándwich, pero ese día yo no tenía hambre.”

Para finalizar esta suscita, pobrísima exposición (el tema es inabarcable y apenas lo hemos rozado, porque aunque el tiempo sea una entidad paradójica y el aquí y ahora una entelequia irrelevante hemos dispuesto sólo de veinte minutos), casi a modo de Bonus track, dos raros manjares. Uno, la entrada del Diario de Bioy del 3 de enero de 1967.. Dice Borges: “Tan misteriosa es la Historia que uno se pregunta si no hubiera sido mejor que ganaran la guerra los alemanes. Se habrían repartido el mundo, como ellos querían, entre Alemania e Inglaterra. No habría comunismo. Ni nazismo: después del triunfo el nazismo pasaría, como una enfermedad”.

¡Habían estado a un pelo de escribir la versión borgueana o Bioyceana de “el hombre en el castillo! Las conversaciones entre ellos eran todo menos ingenuas, eran lo que hoy día conocemos como la técnica del taller literario.

Sabemos del uso y abuso de parte de Dick de todo tipo de sustancias psicoactivas, incluida la codeína que le provocara sus primeros estados alterados en los que alucinaba estar viviendo en el imperio romano. Al respecto deseo cerrar ésta charla con la entrada del diario de Bioy del 28 de diciembre de 1966. Dice Borges, hablando de escritores norteamericanos entregados al alcoholismo: —Es como si se entregaran al dominó. Un dominó terrible. (...) en ese sentido, yo no soy muy sensible a esa literatura... No creo que abunde la literatura del café con leche, la literatura de los huevos fritos. Tampoco me propongo iniciarla.